

Catecismo 2260 Quinto Mandamiento: El respeto de la vida humana - la historia sagrada - I -

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2260:

La alianza de Dios y de la humanidad está tejida de llamamientos a reconocer la vida humana como don divino y de la existencia de una violencia fratricida en el corazón del hombre:

«Y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre [...] Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo él al hombre» (Gn 9, 5-6).

El Antiguo Testamento consideró siempre la sangre como un signo sagrado de la vida (cf Lv17, 14). La validez de esta enseñanza es para todos los tiempos.

En esa forma de revelarse o manifestarse Dios con la humanidad, paciente y perseverante, de caminar junto a su pueblo, e irse dando a conocer poco a poco y haciendo alianza con nosotros.

Se resalta en este punto " **a reconocer la vida humana como don divino**", y al mismo tiempo una mirada hacia adentro para que reconozcamos la tendencia **fratricida en el corazón del hombre**.

A lo largo de la explicación de este catecismo ha habido ocasiones para explicar de una forma o de otra como en la escritura parece que Yahveh bendice la violencia, combate con los suyos.

Hay que entender una cosa y es que la "tarea de la revelación" que Dios ha tenido lo ha ido haciendo con una gran pedagogía.

Los pueblos primitivos han sido pueblos tremendamente violentos. Al principio el género humano se regía por la ley del más fuerte, tal cual en el reino animal.

Alguno puede decir: "*Pues no han cambiado tanto las cosas...*". También hoy en día hacemos las cosas, muchas veces guiados por esa ley del más fuerte, eso sí "con guante blanco".

Hoy en día lo llamamos "violencia de género", o "sacrificar embriones"... pero seguimos siendo violentos.

Yahveh ha tenido una gran capacidad para adaptarse al pueblo de Israel, a quien se estaba revelando. Se ha adaptado a esas culturas violentas para ir poco a poco, transformándolas desde dentro.

Cuando en el Antiguo Testamento se dice: "*no seas violento en tus reacciones.... ojo por ojo y diente por diente*"; es decir : "no seas desmedido ni desproporcionado en tus reacciones frente a la violencia... ¡no te pases!, "*si te sacan un ojo, tú le sacas un ojo, pero no los dos...*".

Que no nos extrañe cuando Yahveh se sirve de las propias guerras, como un instrumento de revelación, para decir que Dios ama al hombre; por ejemplo cuando el pueblo de Israel comienza la conquista la tierra prometida, siendo que los pueblos a conquistar eran mucho más fuerte que Israel, fue comprendiendo como Dios le amaba y le asistía en su debilidad.

Pero todo esto se fue revelando poco a poco hasta llegar a la plenitud de la revelación con Jesucristo, donde hay un rechazo absoluto de la violencia.

Jesús dice: "*se os dijo ojo por ojo y diente por diente, pero Yo os digo: al que te pegue en una mejilla ponle la otra*", "*no devolváis al mal con el mal*".

Es todo un crecimiento en la revelación.. La sagrada Escritura hay que leerla desde esta perspectiva: desde el crecimiento interno que tiene la revelación hasta llegar a Jesucristo.

La Iglesia, en todas las misas, proclama primero el antiguo testamento y después el evangelio; y es desde el evangelio desde donde se explica el antiguo testamento.

El problema de muchas sectas es precisamente este, pretenden explicar el evangelio desde los textos del antiguo testamento.

Además hay que tener en cuenta que hay muchos siglos que separan unos libros de la Biblia de otros.

En esta pedagogía de la revelación Dios quiere suscitar "dos miradas": una mirada hacia adentro, y una mirada hacia afuera:

-La mirada hacia afuera que Dios quiere cultivar en Israel, es la **mirada hacia el DON DE LA VIDA**. Insistiendo mucho para que Israel caiga en la cuenta de que "**la vida no es tuya, te la han dado: LA VIDA ES UN DON DIVINO QUE TE SUPERA**". No es propiedad tuya. Esto es básico.

A ti nadie te ha pedido permiso para nacer, la vida te ha sido dada; y tampoco te van a pedir permiso el día que pierdas la vida.

-La mirada hacia dentro: la Sagrada Escritura quiere que nos miremos en el interior, con una mirada autocrítica para que caigamos en cuenta de la existencia de una violencia fratricida en el corazón del hombre. Eso de la "ley de la selva" está muy ligado al pecado original.

Es verdad que hace mucho tiempo que el hombre ha dejado de ser primitivo, pero viendo a los niños, que uno de los primeros impulsos: "*lo mío es mío y yo primero*".

Lo cierto es que si nos dejamos a nuestros propios impulsos, lo que brota es la violencia. Por eso es necesario que sea educada y reprimida.

Este punto nos ofrece un texto:

Génesis 9, 5-6:

Y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre [...] Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo él al hombre.

El termino principal de este texto es lo de "**reclamar vuestra propia sangre**": "*Reclamo que respetes tu propia vida, y que respetes la vida de los demás*". "*Te voy a pedir cuentas por la utilización de la violencia*".

Esto de "**Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida**", a más de uno le recordara el pasaje del prendimiento de Jesús en el "huerto de los olivos, cuando San Pedro saca la espada y ataca a criado del sumo sacerdote

Mateo 26, 51-52:

51 *En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja.*

52 *Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque **todos los que empuñen espada, a espada perecerán.***

Son palabras de Jesús que están tomadas del Antiguo Testamento. Y esto se ha trasladado a nuestro refranero con: "*quien a hierro mata a hierro muere*".

Esto es fácilmente comprobable en la historia del hombre, cuantos dictadores han muerto víctimas de la propia violencia que ellos habían ejercido.

Tantas veces que se ha utilizado la violencia para conquistar el poder, y otras tantas, esa misma violencia ha eliminado a los propios dictadores.

También está la moraleja de decir: "*El mal que hago se vuelve contra mí*", "*lo que se siembra eso se recoge*".

Si en tu entorno siembras odio, mientras seas fuerte, lo tendrás controlado, pero cuando te debilites, ese mismo odio se vuelve contra ti.

De la misma forma que si has sembrado amor y servicio, eso mismo cosecharas cuando te sea preciso.

El pasaje del evangelio del administrador que ante a la perspectiva de que el dueño le va a pedir cuentas empieza por perdonar las deudas de sus subordinados... "*quien siembra perdón también cosechara perdón*".

Además tampoco hay que entender que en eso de **todos los que empuñen espada, a espada perecerán.**

Como si Dios se vaya a vengar de tu pecado, No **es así**. Es en el propio pecado donde está la penitencia: cuando siembras el mal, es el mal el que crece.

Este texto que cita este punto del Génesis termina diciendo:

Porque a imagen de Dios hizo él al hombre.

Es que la razón última del porque tenemos que respetar la vida del hombre es precisamente esta: "**que somos imagen de Dios**".

Lo que decíamos en el punto anterior: "El "porque" de la sacralidad de la vida es muy importante tenerlo en cuenta, porque tienen su origen divino.

Continúa este punto y dice:

El Antiguo Testamento consideró siempre la sangre como un signo sagrado de la vida

Levítico 17, 14:

14 Porque la vida de toda carne es su sangre. Por eso mando a los israelitas: «No comeréis la sangre de ninguna carne, pues la vida de toda carne es su sangre. Quien la coma, será exterminado.»

En el Antiguo Testamento considero siempre a la sangre como un signo de la vida sagrada.

Si se entiende este texto en un sentido literal, ya sabemos lo que ocurre en algunas sectas d hoy en día: si la sangre es sagrada nadie puede hacer una transfusión de sangre.

En el mundo ortodoxo Judío que interpreta el antiguo Testamento de una manera literal; hoy día tiene que sangrar todo tipo de carnes antes de poderlas comer, evidentemente no comerán morcillas de Burgos. Llegan a tener hasta un ritual para poder desangrar la carne.

Esto hay que entenderlo en el sentido moral en el que el mismo Jesucristo en la plenitud de la revelación lo ha entendido. Nosotros entendemos que la vida está en la sangre y en la piel –por ejemplo-. En caso contrario sería como si nosotros entendiéramos la devoción al sagrado Corazón de Jesús lo entendiéramos como la devoción a una víscera. Es un símbolo de la interioridad del amor de Jesucristo hacia cada uno de nosotros.

La vida está en la alama, y el alama no está en ninguna parte concreta del cuerpo. El alma humana creada por Dios no ocupa lugar, además, el alma "anima" el cuerpo entero.

En el Sino de la palabra, que se celebró en Roma, se insistió que la comprensión correcta de la sagrada escritura, tiene que hacerse desde Jesucristo –desde el Nuevo Testamento-, en el principio; y desde ahí en la tradición de la Iglesia; en como el magisterio de la Iglesia ha interpretado las cosas; en caso contrario podemos sacar de quicio y deformar la propia revelación.

El símbolo de la sangre transmite una concepción sagrada de la existencia. Sabemos que físicamente, la sangre "transporta la vida a todo el cuerpo". Permite que el cuerpo se "oxigene" y se alimente con las proteínas, las glucosas... etc.

La sangre hace que "el corazón este presente en todas las partes de nuestra vida.

Es como si el corazón simbolizase el alama, y que la sangre distribuyese la vida a todos nosotros.

Es el simbolismo de la **vida transmitida a todo hombre**.

También la sangre tiene un simbolismo de "vitalidad", "*que poca sangre tienes...*"

Otro simbolismo de la sangre es el de "**la interioridad expresada**". Una frase de San Agustín dice: ***las lágrimas son la sangre del alma***".

Las lágrimas exteriorizan lo que el hombre lleva por dentro: el sufrimiento, la rabia, el desconsuelo, la emoción...

La sangre es también una imagen de los sentimientos, negativos y positivos. Hay otro refrán que dice: "*El odio se lleva por dentro, al igual que la sangre*". *Son los odios escondidos, igual que la sangre*.

También la sangre puede simbolizar la hermandad entre nosotros: "*son hermanos de sangre*".

Se habla de los pactos de sangre en algunas culturas, se hacen una incisión cada uno y se juntan las dos sangres.

Otro refrán que dice: "*El verdadero amigo es como la sangre, acude a la herida sin ser llamado*".

Pero el aspecto fundamental, al que queremos llegar es que la sangre, que puede ser signo de violencias, como signo de la vida, es sagrada.

Lejos de lo que dicen algunas sectas, cuando nos hacemos donantes de sangre, estamos entendiendo el espíritu de la biblia en el sentido correcto. Es transmitir mi vida, compartir mi interior, compartir el don que Dios me ha dado.

Lo dejamos aquí.